

# Vida Masónica

Revista mensual

Año II

Núm. 10

Madrid, Diciembre, 1927

SUSCRIPCION:

España.... 7 ptas. por año.  
Extranjero. 9 — — —

## En bien general de la Orden

Lo peor y más triste que pudiera sucederle a la organización masónica sería que las obediencias más fuertes, por su crecido número de hermanos, impusiesen leyes y castigos a aquellas otras obediencias o masones que desearan vivir libres de la tutela administrativa y gubernamental de las obediencias poderosas.

La organización y formación de obediencias, en el seno de la Masonería Universal, ha de ser hecha por convicción de los masones y no por la amenaza constante de la *regularidad* o *irregularidad* de que hoy tanto se abusa.

Las obediencias masónicas formadas con un número más o menos crecido de Logias simbólicas no son ni más ni menos regulares que una sola Logia, si ésta se formó y trabaja según el Ritual Masónico que aceptaron regularmente sus maestros.

La regularidad está en el trabajo Masónico, nunca en la antigüedad ni en la fuerza colectiva de las obediencias; (y al escribir estas líneas me veo obligado a recordar que soy el representante legal de la obediencia que conserva el poder masónico más antiguo en España, con su historia y archivo).

Esto quizá sea lo que me permita y me obligue salir al paso de los cotos que se pretenden colocar para retrasar el desarrollo de la verdadera Fraternidad Masónica.

¿Qué pensaríamos los masones, de hombres que pusiesen inconvenientes y trabas al desarrollo educativo y cultural por creerse perjudicados en sus intereses particulares?

El crecido número de obediencias demuestran las dife-

rentes tonalidades que surgen en el seno de la Orden, y esto no se corrige excomulgando o separando Logias y hermanos entusiastas. La unidad se realiza, con muchísima más facilidad, predicando y obrando amorosamente.

El verdadero prestigio no se alcanza por medio de la amenaza ni el castigo; se consigue transigiendo y aconsejando Paz, Fraternidad y Amor. Con estas tres poderosas armas bien esgrimidas podremos llegar a formar el Oriente Universal para bien de la Orden y del género humano. Esta debe ser nuestra aspiración.

Emilio González Linera.



## Las tres luces del Templo

---

El egoísmo, la ignorancia y la pereza son las tres causas del mal. Son los tres asesinos del hijo de la viuda.

En el fondo de toda mala acción hay egoísmo. El que roba lo hace porque quiere para sí un objeto que es de otro, el que miente lo hace en provecho propio, el orgulloso sólo busca la exaltación de su personalidad, el que comete adulterio busca la satisfacción de su propio placer sin importarle las consecuencias de su conducta.

Por ignorancia también se puede cometer una acción reprochable; por imprudencia temeraria se puede cometer un crimen; por ignorar las consecuencias de un acto se causa a veces un perjuicio a otro.

Pero no basta dejar de hacer el mal que podía causarse por egoísmo o ignorancia; es preciso, además, practicar el bien. Si en vez de practicarlo nos cruzamos de brazos con el pretexto de que «aquello es muy difícil», en el fondo no hay más que pereza; por pereza el fumador y el bebedor conti-

núan fumando y bebiendo a sabiendas de que se perjudican, y se declaran impotentes para corregirse; es perezoso quien no es puntual para sus deberes y obliga a los demás a perder el tiempo.

El amor, la *sabiduría* y la *actividad* son, por lo tanto, las tres causas del bien. La diosa del amor es Venus, pero no precisamente del amor sexual, como calumniosamente afirman los enemigos del paganismo, sino del amor en el sentido más espiritual y sublime de la palabra. La diosa de la inteligencia es Minerva. El dios de la actividad (varón para indicar mejor su energía) es Hércules, el autor de los famosos doce trabajos.

Venus, Minerva y Hércules son tres dioses de la hermosísima religión pagana, que todavía viven, después de veinte siglos de cristianismo. Son tres faros cuyas luces alumbran este Templo de la humanidad, que es toda la Tierra, porque en cualquier punto de ella puede un hombre dirigir a los Dioses pensamientos de paz por la armonía del Infinito, pensamientos de admiración por las maravillas de la Naturaleza, y pensamientos de bondad al contemplar la evolución humana en sentido ascendente, desde las fronteras de la animalidad a las fronteras de la divinidad, y aun más allá, porque el Infinito existe en todo, hasta en la evolución.

*Esperanto.*

Las Palmas (Gran Canaria).



## VOCABULARIO MASÓNICO

---

**Ley de causación.**—Es la Ley llamada *Karma* por los orientales. Ley de causa y efecto, de acción y reacción, que rige en el mundo moral así como en el mundo material. Según esta ley, cada hombre se traza su propio destino;

«Todo lo que el hombre sembrare, eso recogerá» (*Gálatas*, VI, 7). Así, pues, para la filosofía del Oriente, las acciones humanas traen sus *consecuencias*, buenas o malas, que reaccionan a la corta o a la larga sobre su autor, en forma de recompensa o de castigo. Es, en cierto modo, lo que llamamos Providencia. La ley de *Karma* se halla ligada inextricablemente a la del renacimiento o Reencarnación admitida por los orientales, por filósofos de Occidente y por muchos de los primitivos cristianos. En el *Nuevo Testamento*, se encuentran varias alusiones a esta doctrina, (*Mateo*, XVII, 12, 13; *Marcos*, VI, 14, 16; *Juan*, IX, 1, 2, etc); y la vemos plenamente admitida por numerosos Padres de la antigua Iglesia. La han admitido también grandes pensadores, como Pitágoras, Empédocles, Sócrates, Kant, Schopenhauer, Shakespeare, Fichte, Herder, Lessing, Shelley, Emerson, Goethe, Hegel, Ricardo Wagner, etc.

## LL

**Llave.**—Símbolo de importancia universal, emblema del silencio en las naciones antiguas. Se representaba en el umbral del *Adytum*, o sea el lugar más sagrado y secreto de los templos, y tenía una significación doble: recordaba a los candidatos a la iniciación el deber del secreto, y prometía al profano la revelación de más de un misterio hasta entonces impenetrable. En el *Edipo en Colona*, de Sófocles, el Coro habla de «la llave de oro que cerraba la boca del Hierofante que oficiaba en los Misterios de Eleusis». Según K. Mackenzie en su *Royal Masonic Cyclopædia*; «La sacerdotisa de Ceres, dice Calímaco, llevaba una llave como insignia de su oficio; y en los Misterios de Isis, la llave simbolizaba la apertura del corazón y de la conciencia ante los asesores de los muertos». El sumo sacerdote del templo de Asgartha, en la India, dice Jacolliot en su obra *El espiritismo en el Mundo*,

«llevaba en la *tiara* dos llaves entrecruzadas», símbolo de posesión del supremo secreto, o palabra sagrada, que estaba grabada en un triángulo de oro, y se guardaba en una caja cerrada y sellada que el sumo sacerdote entregaba, juntamente con la llave y las claves del conocimiento más elevado, a su sucesor. Actualmente estas llaves figuran entre los atributos del Papa, y se pretende que son las «llaves del cielo» confiadas al Apóstol Simón, después llamado Pedro.

## M

**Malleto.**—Símbolo de la voluntad activa. El malleto es, por excelencia, la herramienta de los constructores: herreros, canteros, carpinteros, etc. Muchos dioses «iniciadores» son considerados como obreros divinos, que usan el malleto o mazo: Wiswakarma, Towastri, Hephaestros, Quetzalcoatl. Se dice del mismo Jesús que fué «hijo de un carpintero», y trabajaba en su taller. En las «Logias» francmasónicas, el malleto está en manos del Venerable y de los dos Vigilantes del «taller».

*Stein.*

(Continuará).



## La escatología musulmana en el jesuitismo

Numerosos han sido los autores que en diversas ocasiones han hecho resaltar la sutil semejanza que existe entre la organización de ciertas sociedades religiosas musulmanas y el jesuitismo. La mayoría, como Adolfo Boucher, en su «Historia de los Jesuitas», comparan la organización de la Compañía de Jesús con la de los *haschischinos*—bebedores o fumadores de *haschis*, *canabis*, *indica*—de cuyo nombre se dice

que los cruzados hicieron la palabra *asesinos*. Esta comparación, por su impropiedad, es un error que sólo puede ser originado y defendido por el afán de combatir la influencia loyolesca, y por una total falta de crítica. No es probable que Ignacio de Loyola, al concebir la creación de su Sociedad, conociese profundamente las interioridades de la Orden de los Asesinos—muerta dos siglos antes y rodeada de fantásticas leyendas—para aplicarlas a la organización de su Compañía. La Constitución secreta de los Jesuítas, o «mónita secreta», nada nos prueba respecto a esta supuesta asimilación, como tampoco la historia interna de la orden jesuítica, la cual, si bien tiene algunos puntos de contacto con los procedimientos oscuros y terribles de cualquier sociedad misteriosa, no por eso puede considerarse heredera y continuadora de los tenebrosos bandidos del Líbano. Solamente en la importancia que para ciertos fines tienen los adeptos, afiliados o adherentes, podría notarse alguna semejanza, pero esta coincidencia es común a todas las instituciones que se valen de medios ocultos para lograr sus propósitos.

Descartada la influencia de la Orden de los Haschischinos en el desenvolvimiento de la Orden Jesuítica, cabe preguntarse si ninguna otra influencia musulmana hállese infiltrada en el jesuitismo, y a esta pregunta respondemos afirmativamente, proponiéndonos demostrarlo.

Pero antes de entrar en materia hemos de citar los autores que en sus estudios llegaron a probar que los rastros del *kuanismo* que se encuentra en el jesuitismo son propios del *kuanismo* musulmán y no de las primitivas órdenes cristianas, como pretendieron algunos apologistas católicos, intentando hacer creer que el espíritu de las congregaciones religiosas islamitas tuvo su origen, como la orden jesuítica, en el monaquismo cristiano. Las órdenes religiosas musulmanas, sin duda, tienen muchos puntos de contacto con las católicas, de quienes tomaron los elementos más esenciales;

pero el *kuanismo* que anima la Compañía de Jesús y la distingue de todas las demás órdenes religiosas, es genuinamente musulmán y no fué nunca conocido ni por las congregaciones monásticas del Líbano ni por las de Occidente.

Henin de Cuvilliers, en sus «*Potraits et caracteres des Jesuites anciens et modernes*» (París, 1824), fué uno de los primeros historiadores que comentando la permanencia de San Ignacio en Palestina, sus relaciones con moriscos y sus visitas a cofradías mahometanas, hizo notar la semejanza que existe entre la constitución de la orden jesuítica y la de sociedades religiosas musulmanas.

Herrmann Müller puede decirse que definitivamente demostró el mahometismo jesuítico en su obra «*Origines de la Compagnie de Jesus*» (Fischbacher, París, 1898). En ella estudia ampliamente, con extraordinaria abundancia de datos y pruebas, el espíritu de las cofradías musulmanas y de los jesuitas. También supone que en Manresa—donde San Ignacio debió encontrarse nuevamente con el moro que según el P. Rivadeneira discutió con él en el camino a Monserrat y del cual lo separó por voluntad divina la mula sobre la que iba montado— «fué donde Ignacio entrevió el plan de su Instituto y donde germinó en su mente la idea de formar en el seno del catolicismo y conforme a los dogmas y a las disciplinas de éste, una asociación calcada sobre el modelo de las congregaciones musulmanas, que constituían ya una de las fuerzas más resistentes del Islamismo».

San Ignacio conocía muy bien la existencia, funcionamiento e interioridades de las cofradías musulmanas, no sólo por su viaje a Palestina, sino porque en España, desde fines del siglo XV a principios del XVI los moros convertidos eran aún numerosos. Los fueros de Cataluña y de Aragón les aseguraban completa «seguridad así en tierra como en mar» y recién en el año 1524 Carlos V consintió en que la Inquisición dominase sobre ellos como sobre los judíos.

Cuando San Ignacio—antes de su viaje a París y fundar en Montmartre la Compañía de Jesús—fué aprisionado por los inquisidores de Alcalá y de Salamanca, pesaba sobre él la sospecha de «mahometizante», sus relaciones con los moriscos eran conocidas y sus biógrafos nos refieren que se mezclaba con ellos tan intensamente por el ferviente empeño que tenía de convertirlos.

Víctor Charbonnel, en un opúsculo titulado «*L'origin musulman des Jesuites*», sintetiza y expone con método claro y documentado el parentesco islamita de la Compañía Loyolésca, comparando las congregaciones cristianas, las congregaciones musulmanas y la congregación jesuítica, en sus métodos de iniciación, en su organización interna, en su concepción de la autoridad, en su espíritu y en sus fines.

El conocimiento profundo de las sociedades religiosas islámicas se ha obtenido mediante el estudio de las obras y referencias de Luis Rinn, «*Marabouts et Kouans*» (Argel, 1884) P. d'Estournelles de Constant, «*Sociétés secretes chez les Arabes et la conquete de l'Afrique du Nord*» (París, 1886) A. Le Chatelier, «*Confreries musulmanes du Hedjaz*» (Leroux, París, 1887) Napoleon Ney, «*Sociétés secretes musulmanes*» (Georges Carré, París, 1890) en el cual leemos que la divina jesuítica *Añ majoren Dei gloriam* ha sido sacada del Corán y de los rituales de los *kuanes*, y otros estudios generales sobre la historia de la religión islámica que sería largo citar.

Las congregaciones religiosas mahometanas que en los siglos XV y XVI tenían gran poder entre los árabes—algunas subsisten o han subsistido hasta hace poco—y de cuyas organizaciones tomó San Ignacio muchos detalles para su Compañía de Jesús, son las siguientes:

La secta de los *Quadryas*, fundada en el siglo XII en Asia Menor por *Sid-Abdel-Quader*. Fué conocida en España hasta la toma de Granada y sus últimos miembros comenzaron a ser perseguidos por la Inquisición en 1524.

La secta de los *Chadelayas*, creada por Sid-Abú-Median, nacido en Sevilla en 1126, profesor de la Universidad de esta ciudad y de la de Córdoba. Su tercer jeque, Sid-Abú Hassen-ech-Chadely, dió el nombre a la secta y fué venerado por todos los árabes. Lo mismo que la congregación de los *Quadryas*, dominó en España y en los países musulmanes.

Los *Mandayas* y los *Aissaias* se separaron de la congregación de los *Chadelayas* bajo las órdenes de *Ben-Aissa* en los años en que San Ignacio fundaba la Compañía de Jesús.

En el siglo XVI aparecen los *Rahmanyas* y los *Keluatyas* que se distinguen por el *kelúa* o retiro de treinta a cuarenta días, adoptado más tarde por todas las congregaciones del Islam.

«Los miembros de estas congregaciones—dice Víctor Charbonnel—son *sufis* o *kuanes*, es decir, *hermanos*; se someten al *Uerd*, o sea una regla común, y tienen el *Dikz*, especie de oración o *fórmula de fe* (por ejemplo: ¡*Perdóname, Dios mío!* o *No hay más Dios que Alah*) que se repite cien, doscientas, hasta mil veces a la hora de la plegaria y sirve de signo de reconocimiento entre los *sufis* y los *kuanes* de una misma congregación. Sobre todo, abandonaron su voluntad a un jeque que gobierna toda la congregación y a los *Moquaddems*, que gobiernan las *Zantás* o monasterios».

El noviciado, período de prueba imprescindible en todas las órdenes monásticas, tiene entre los jesuitas notables analogías con los métodos de iniciación musulmanes. Principiaremos mencionando el retiro de treinta o cuarenta días que exigen los Ejercicios de San Ignacio y el retiro o *kelúa* de igual tiempo que se obliga a los postulantes musulmanes antes de ser admitidos en las congregaciones religiosas M. A. Le Chatelier, en su obra citada, nos dice que «los doctores musulmanes comparan la iniciación de la *kelúa* a un veneno mortal si se toma desde un principio en grandes dosis, pero que puede asimilarse mediante un uso progresivo».

En las órdenes religiosas católicas el noviciado dura cuando menos un año, excepto entre los jesuitas, cuyo retiro tiene extraordinaria semejanza, hasta en los más mínimos detalles, con el *kelúa* musulmán. En ambos períodos de prueba, el aislamiento, el silencio, la meditación, la plegaria oral—cansadora y continua—contribuyen a agotar física y moralmente al iniciado, destruyendo su voluntad. Las horas de sueño son contadas y el *kelúa* musulmán prescribe también un riguroso ayuno durante el día.

Los jesuitas y los *kuanes* tienen un director espiritual que los instruye. En la *Uerd* o regla, y en los «Ejercicios de San Ignacio», se lee con frases más o menos iguales que a los poco capaces hay que iniciarlos progresivamente, por medio de oraciones y ejercicios sencillos. Los jesuitas y los *kuanes* igualmente, se sugestionan y embrutecen de un modo mecánico mediante oraciones que los llevan a la inconsciencia y al abstraimiento, provocados por la repetición de los rezos, la mirada fija en un mismo punto, la respiración a cadencia con las palabras. Entretanto la imaginación debe concebir lo más realmente posible los horrores del infierno.

Las reglas de los rituales islámicos y de los «Ejercicios de San Ignacio» ofrecen un paralelo que evidencia la escatología musulmana que inspira el espíritu jesuítico.

Lo único de común que tienen los *kuanes*, los jesuitas y los monjes de las órdenes cristianas, son los trabajos humillantes y otras vejaciones que se les imponen durante el período que dura el noviciado, así como la obligación de enseñar la doctrina, ejercitarse en predicar, hacer alguna peregrinación pidiendo limosna y sirviendo a los pobres, etc.

En lo que respecta la organización interior, puede afirmarse que entre los jesuitas no existe la fraternidad que es la base de todas las órdenes monásticas católicas. Leemos en la obra de Charbonnel que Ripert de Monchar ha observado justamente que en esta orden todo es inseguro, «todo

lo que en las demás órdenes está determinado por reglas inmutables, hállase en ésta envuelto en impenetrable misterio y «abandonado a la arbitrariedad». Ocurre lo mismo que entre los *kuanes*, donde, según N. Ney, «las órdenes religiosas admiten, por regla general, siete grados sucesivos para llegar al estado perfecto».

Los *kuanes externos* y los *kreddams* (servidores) realizan idénticas funciones que los jesuitas secretos, o de hábito corto, entre los cuales se cuentan damas aristocráticas, comerciantes, políticos, afiliados como adeptos a la Compañía de Jesús. Los oblatos de otras órdenes monásticas no pueden compararse a los jesuitas secretos, pues éstos son verdaderos agentes de la Compañía y no afiliados devotos.

Entre los *kuanes* y entre los jesuitas, la regla—a la cual deben atenerse todos los componentes de las órdenes religiosas cristianas—hállase subordinada al poder absoluto y arbitrario del Jeque o del General. Las constituciones de la Compañía de Jesús y el *Uerd* de las congregaciones musulmanas nos lo demuestran sin necesidad de entrar en detalles. Los jesuitas tienen, y siempre han tenido, *Correos secretos* que llevan a los *Provinciales* de las casas de una Provincia y a los *Rectores* de cada Colegio, las órdenes del General. Los *kuanes* musulmanes igualmente reciben los mandatos del Jeque por medio de los *Naib* (enviados) *Regab* (mensajeros) *Kelifat* (para los países lejanos) y *Moquaddems* (superiores locales).

Pero donde más claramente se ve la influencia musulmana en la Compañía de Jesús es en la obediencia *perfecta*, ciega y pasiva que los jesuitas deben prestar a sus superiores sin reflexión ni razonamiento alguno, como consignan la *Regla de los Rhamanyas* y la «*Carta de Ignacio sobre la obediencia*», unida a las *Constituciones*. Los jesuitas ven en su General al representante de Cristo y los *kuanes* en su Jeque al hombre *predilecto de Dios*.

Rinn, en su obra «*Marabouts et Kouans*» «escribe»: «Los deberes que el *Uerd* o la regla impone a todos sus adeptos respecto de su jeque, en todas las congregaciones musulmanas sin excepción, se resumen a esa obediencia absoluta que tan bien define el *perinde ac cadavere* de los Jesuítas».

Y a propósito de ésto, Víctor Charbonnel trae la siguiente comparación de textos musulmanes y de Loyola, que nosotros transcribimos de su estudio sobre el origen musulmán de los jesuítas:

### Textos musulmanes

En el «Libro de sus apoyos», escrito por el jeque Si Snoussi, traducción de Colas, libro anterior a los «Ejercicios» y a las «Constituciones» de San Ignacio, se lee: «Estarás en las manos de tu jeque como el cadáver en las manos del que lava los difuntos».

En las «Últimas recomendaciones dictadas a su sucesor por el jeque Ali-el-Djemal, de la Congregación de los *Derquactas*, rama de los *Chadelayas*, se dice: «Los hermanos prestarán a su jeque una obediencia pasiva; estarán entre sus manos como el cadáver entre las manos del que lava los difuntos».

Si se quisiera hacer un extenso estudio crítico-analítico del jesuitismo y del monaquismo musulmán comparados,

### Textos de Loyola

En las «Constituciones de la Compañía de Jesús», parte 6ª, cáp. I, se lee: «Que los que viven en la obediencia se dejan guiar por su Superior como el cadáver que se deja mover y manejar en todos sentidos».

En las «Últimas recomendaciones dictadas por Ignacio de Loyola pocos días antes de su muerte», como «testamento espiritual» (Bartoli, «Ignace de Loyola», tomo II, pág. 534), se dice: «Debo entregarme en manos de Dios y del Superior que me gobierna en su nombre, como cadáver que carece de inteligencia y de voluntad».

podrían revelarse muchos otros plagios, o adopciones—como quiera llamárseles—que San Ignacio hizo de las cofradías y sociedades religiosas mahometanas.

Algunos autores recuerdan que las congregaciones islámicas son focos de conspiración donde se incuban las sublevaciones, la guerra santa y los asesinatos de los *roumis* (nombre dado a los cristianos) y comparan los fines y espíritu de estas sociedades secretas con la historia del jesuitismo, en la cual abundan intentos de regicidios, hondas conspiraciones políticas y acciones declaradamente partidarias, de funestos resultados; pero nosotros no queremos hacer paralelos; nos basta con haber extraído del jesuitismo la escatología musulmana que se halla diáfana en su constitución, en su organización, en toda su psicología que la individualiza y aísla netamente con un sello único e inconfundible, que la distingue de las órdenes cristianas fundadas antes de su aparición y que exclusivamente trae su origen del monaquismo mahometano.

La escatología musulmana que flota en el jesuitismo no es arma con la cual se puede ni se debe combatir la Compañía de Jesús. Mi propósito no ha sido éste al estudiar los orígenes psicológicos de la orden de San Ignacio. He querido tan sólo satisfacer mi curiosidad de investigador y contemplar un aspecto poco conocido del jesuitismo.

**Enrique de Gandía**

*De la Academia Americana de la Historia*

A últimas fechas se ha verificado una importante ceremonia en homenaje al Q. H. Charles Alexandre Schelky, en atención a haber cumplido setenta años de su exaltación al grado de M. M., pues en el año de 1856 fué exaltado al Subl. Gr. en la Resp. Logia «Hoad River».

***Este número ha sido visado por la censura.***

## Lista de sociedades místicas

---

Recopilada pacientemente por la fervorosa Masona, doña Isabel Cooper-Oakley, en su libro *Traces of a Hidden Tradition in Masonry and Mediaeval Mysticism*. Londres, 1900.

SIGLO XVIII.—Los «Fratres Lucis» o Caballeros de la Luz; Los Rosacruces; Los Caballeros y Hermanos Iniciados de San Juan Evangelista de Asia, o los «Asiatische Brüder»; Los Martinistas; La Sociedad Teosófica (fundada en Londres el año 1767, por Benedicto Chastamer, un Mésón místico); Los Quietistas; Los Caballeros Templarios; Algunos cuerpos masónicos.

SIGLO XVII.—Los Rosacruces; Los Templarios; Los «Asiatische Brüder»; La «Academia di Secreti», en casa de Juan Bautista Porta; Los Quietistas, fundada por Miguel de Molinos (en España), y todo el grupo de místicos españoles.

SIGLO XVI.—Son ampliamente conocidos los Rosacruces; La Orden de Cristo, deribada de los Templarios; Cornelios Agrippa, de Nettesheim, en relación con una asociación secreta; Santa Teresa (de Jesús); San Juan de la Cruz; Felipe Paracelso; Los Filósofos del Fuego; «Militia Crucifera Evangelica», por Simón Studion; Los Misterios de los Maestros Herméticos.

SIGLO XV.—Los «Fratres Lucis» en Florencia, y también la Academia Platónica; La Sociedad Alquímica; La Sociedad de la Trulla; Los Templarios; Los Hermanos Bohemios o «Unitas Fratrum»; Los Rosacruces.

SIGLO XIV.—Los «Hesychasts» o precursores de los Quietistas; Los Amigos de Dios; el Misticismo alemán guiado por Nicolás de Basle; Johann Tauler; Christian Rosenkrentz; Gran persecución de los Templarios; Los «Fratricelli».

SIGLO XIII.—La Hermandad de los «Winkeliers»; Los Apostólicos; Los «Beghards» y los «Beguinen»; Los Herma-

nos y Hermanas del Espíritu Libre; Los «Lollards»; Los Albigenses, aniquilados por la Iglesia Católica; Los Trovadores.

SIGLO XII.—Aparecen los Albigenses, probablemente derivados de los Maniqueos que se instalaron en Albi; Los Caballeros Templarios, conocidos públicamente; Los «Cathari», muy esparcidos por Italia; Los Hermetistas.

SIGLO XI.—Los «Cathari» y los «Patarini», condenados por la Iglesia Romana, derivados ambos de los Maniqueos; Los Paulinos con la misma tradición, y también perseguidos; Los Caballeros de Rodas y de Malta; Místicos Escolásticos.

SIGLO X.—Los Paulinos; Los «Bogomiles»; Los «Euchites»; Los Maniqueos.

SIGLO IX al SIGLO III.—Los Maniqueos; Los «Euchites»; Los «Magistri Comacini» (citados por Llorente en su *Historia de la Inquisición*); Los Artífices Dionisiacos; Los Ophitas; Los Nestorianos; Los Eutyrians.

SIGLO IV.—La figura central para todo Investigador del ocultismo es el gran Jámblico; el precursor de los Rosacruces; y en el siglo III encontramos a Manes, el hijo de la viuda, el lazo para todos los que creen en la gran obra hecha por los «Hijos de la Viuda» y la Hermandad Mágica.

Las diversas sectas y cuerpos aquí detallados, no deberá entenderse que pertenecen exclusivamente al siglo en que aparecen incluidos en la clasificación anterior. Lo que se ha querido hacer notar en esta lista es que tales sectas tuvieron una mayor preponderancia en el siglo en que aparecen incluidas.

Traducido por  
**Manuel Treviño y Villa.**

---

La higiene es la única parte útil de la medicina, y aun la higiene menos es ciencia que virtud. Los dos médicos eficaces del hombre, son la templanza y el trabajo; éste aguza el apetito y aquélla le impide los abusos.

**Juan Jacobo Rousseau.**

# De la aurora al ocaso

---

La primera luz de color de rosa que anuncia el día, es una infancia que alegre ríe y trae el cariño y la esperanza a los que abatidos la esperan.

Lo mismo que el sol se levanta majestuoso por Oriente, el niño despierta gozoso en la mañana clara para vivir su primer momento.

Igual que el sol de un día de fuego ilumina la tierra contemplándola bajo su grandioso foco divino, extiende el niño su ingenua mirada procurando conocer y asimilarse cuanto le rodea.

El sol llega a su pleno fulgor. El niño también consigue el máximo de juventud y energías.

Parece que el sol goza derramando luz y calor sobre los seres que bajo su influencia viven.

También el hombre se recrea y disfruta repartiendo su amor, su arte y su ciencia con el mismo desinterés que el astro rey derrama sobre la tierra su divinidad.

El sol declina; ya no puede entregar ni calor ni luz. Por Occidente aparece una gigantesca llama roja que las nubes envuelven transformándola en multitud de preciosos colores que se funden en la noche.

El hombre también declina y se hunde como el sol, envuelto en la noche de su íntimo vivir.

## *Civilización.*

---

El hombre no es un pecador hecho santo, sino un aprendiz que se transforma en maestro artesano; tal es la concepción teosófica de nuestro destino. El universo y todo cuanto nos rodea habiéndonos cabido en suerte, son los grandes o reducidos talleres en que hemos de aprender a trabajar, y esta labor será nuestra salvación espiritual si acertamos a ejecutarla debidamente.

(De la conferencia que dió el Sr. Jinarajadasa, el 30 de Septiembre último, en El Fomento de las Artes de Madrid).

---

*Tipografía: San Lucas, 5. Madrid.*